



A DEBATE | ¿SERÁ ESPAÑA LA SIGUIENTE?

José García Montalbo

Catedrático de Economía de la Universidad Pompeu Fabra

Pendientes de la banca

Acabamos de vivir el último episodio de tensión sobre la deuda soberana de los PIGS. La prima de riesgo de los bonos de Irlanda alcanzó los 650 puntos básicos, mientras los bonos portugueses llegaron a 460 puntos, y los griegos, a 900. España no se ha librado de esta situación. Su prima llegó a 220 puntos. El viernes las tensiones se relajaron algo. Irlanda todavía seguirá en el foco de los mercados, pero, ¿vendrá luego España? Parte del aumento de la prima de riesgo del bono es resultado del contagio irlandés directo. Pero no todo es efecto de un contagio sin fundamento. Recordemos que el rescate bancario ha llevado al déficit público irlandés al 32% del PIB. Esto ha puesto el foco sobre países con sectores financieros con alta exposición al inmobiliario y con elevada morosidad latente. La semana pasada supimos que el Banco de España ha calculado que la morosidad de CajaSur es el doble (10%) de la reconocida. Y ya van dos: en CCM la morosidad declarada era el 6%, pero la real era del 16%. Los bancos han usado multitud de mecanismos para rebajar la morosidad declarada y esa sospecha pesa como una losa en la credibilidad del sector financiero español. De hecho Moody's calculaba que la tasa de morosidad de las entidades financieras españolas era del 9,2% en lugar del 5,6% oficial. Si hiciera falta rescatar a algún banco o caja de tamaño medio, el déficit público podría seguir la vía irlandesa. Y esto también pesa en los mercados.

Rafael Pampillón Olmedo

Profesor del IE Business School y catedrático de Economía Aplicada del CEU

Reformas

Los mercados han perdido su confianza en Irlanda y Portugal, y parece que España va por el mismo camino. La rentabilidad de los bonos españoles a diez años se ha disparado al 4,57%, frente al 2,37% del bono alemán. Parecía que España no tendría por qué volver a tener los problemas que tuvo en junio, pero la realidad es que se ha vuelto a encarecer nuestra deuda. Este aumento del riesgo país no solo encarece la deuda soberana sino que también dificulta la financiación privada, puesto que marca el suelo de los tipos de interés que deben pagar empresas, bancos y cajas a sus deudores extranjeros.

El Gobierno ha hecho este año un esfuerzo por reformar las cajas de ahorros, reducir el déficit y flexibilizar el mercado laboral, pero estas reformas han sido insuficientes. Para evitar una crisis de la deuda pública hay que acelerar la solución a los problemas de las cajas de ahorros: los temores a que el coste del rescate sea muy alto generan nuevas dudas sobre el objetivo del déficit público. Es necesario abordar la reforma de las pensiones, la reducción del gasto innecesario en las comunidades autónomas y flexibilizar todavía más el mercado de trabajo para que las empresas sean más competitivas. Hay que hacer una reforma laboral más profunda también para poner a trabajar a la gente joven. De no realizarse estas reformas, los mercados desconfiarán y antes o después España tendrá más problemas para colocar su deuda.

Carlos Estévez Mengoti

Profesor de Análisis Económico de la Universidade de A Coruña

La gripe del pollo

Es como la gripe del pollo, mucho miedo y un montón de medicamentos que hoy duermen el sueño de los justos. Portugal, Irlanda y Grecia están en situación similar. Irlanda, con un 32% de déficit y un decremento del 8% en el PIB-2009, es el campeón de este rali, producto del esfuerzo del rescate financiero. Si finalmente los bonos irlandeses no tienen problemas, los que los han comprado al 9,29% anual se llevarán una enorme alegría durante 10 años. El compromiso del G-20 en Pittsburg fue claro: toda la liquidez necesaria para que nadie caiga. No estamos hablando de *subprime*, estamos hablando de países enteros en bancarrota, por una posible falta de solvencia de puntualidad, es una hipótesis difícil de creer. La liquidez dispuesta (700.000 millones de euros) es un disuasorio para especuladores. Aparte los chinos y otros emergentes están dispuestos a comprar deuda europea e imponer condiciones comerciales. España dista mucho de esta situación. Con una deuda sobre PIB razonable, nuestro déficit es del 9,3% acumulado a septiembre, muy inferior al del pasado año. Si tenemos en cuenta que el PIB de Irlanda es solo algo más del triple que el de Galicia, y el de Grecia es como el de Cataluña, veremos que España tumbaría al euro si necesitara un rescate. Estamos solo perjudicados por contagio. Pero es necesario rigor presupuestario y control financiero en Europa si queremos mantener el euro.